

## El "Ideario Católico del Imperio Español"

Manuel JIMENEZ QUILEZ

Como un claro exponente de este momento histórico en que, a pesar de todas las enormes dificultades exteriores, España lucha por su reconstrucción espiritual, anotemos la feliz iniciativa de un entusiasta grupo de investigadores católicos: Bajo el alto patronato de la veterana Asociación Católica Nacional de Propagandistas, se intenta dar realidad a una empresa que requiere entusiasmo y, sobre todo, afán de trabajo y conciencia de la enorme responsabilidad de la misión iniciada. "*¿Qué debe ser España habida cuenta de lo que esencialmente es?*". He aquí el gran problema que, después una seria investigación analítica, se proponen resolver los pensadores católicos españoles, siguiendo el detalladísimo y complejo guión redactado por el ex-Subsecretario de Hacienda don Enrique Calabia.

Sin duda, una de las más grandes dificultades de la tarea propuesta consiste en precisar aquel ideal español que, tras dos siglos de letargo, conserve intacto su vigor y lozania. Pero, ¿dónde buscar ese ideal? ¿En el trabajo de una investigación fría de gabinete o laboratorio?

*"Un pueblo con una historia como la nuestra — dice en su programa el Sr. Calabia — no necesita, para levantarse, proponerse abstractos ideales colectivos. La subida perfección de los que tuvo en su pasado le basta para constituir con su recuerdo, estímulo vital suficiente. Por lo que satisface a la nostalgia de pretéritas grandezas; por lo que tiene de reivindicación del espíritu nacional y de vindicta de cuantos cayeron defendiéndolo; por el prestigio que el tiempo da a lo pasado; porque lo concreto, aún recordado, mueve más a la acción que lo abstracto, irreal siempre en algún aspecto".* Es decir, que es preciso enfrentarse con la gran realidad del Imperio español, con los tiempos gloriosos que Hernando de Acuña cantaba en sus versos escuetos: "un Monarca, un Imperio y una espada".

Sin embargo, otro problema surge: ¿Cómo una realidad, impura siempre, puede en rigor, ser elevada a la categoría de ideal nacional? "*Es claro que al concebir aquel*

propósito — aclara el temario — no pretendemos atribuir a las formas de vida españolas de antaño un valor absoluto, incondicional e insuperable. La última palabra corresponde siempre a la ética, a la Filosofía Moral. Recogemos aquellas formas como punto de referencia para una conducta que aspira a ser más perfecta cada día, a acercarse cada vez más al ideal. Rechazamos desde el primer instante cuanto pueda haber en ellas de injusto o de positivamente inmoral. Las aceptamos, en una palabra, a beneficio de inventario”.

---

## VALOR MORAL DEL IMPERIO ESPAÑOL

Enfrentarse con la gran realidad del Imperio español desprovistos de norma valorativa, sería una vana tarea. “Imperio es mando — dice el Sr. Calabia en su guión — Mas ¿para qué? No para la explotación del débil por el fuerte, sino para su tutela y su elevación moral. Un Imperio que sólo lo sea etimológicamente, orientado en beneficio del que domina, deja incumplida su misión, no sirve y está desprovisto de título justificativo: es una opresión con apariencia de forma política. Sólo cuando el que manda trata de elevar al inferior hasta su nivel para remontarse juntos hacia Dios, queda justificado su Imperio. Podría decirse, alterando el mote nobiliario.

“*Servire Deo, imperare est*”.

En este aspecto, ninguna entidad política puede presentar ante la comunidad universal ejecutoria más limpia y suficiente. Ciertamente, nuestro Imperio constituyó el más alto esfuerzo para situar en un nivel de ambiciosa superación moral a las razas culturalmente inferiores. Con infatigable tenacidad, éste y no otro ha sido el gran ideal de nuestro Imperio, perseguido no solamente en nuestra propia organización interna (elevada concepción del Derecho relacionándolo con la teología; por lo tanto, sentido religioso de las leyes; expulsión de judíos y moriscos, reforma religiosa, Tribunal de la Inquisición) sino con proyección ecuménica (cristianización de las Indias, alumbramiento de nuevas normas impregnadas de sabor cristiano para la convivencia internacional, impulso de la contrarreforma, guerras religiosas, defensa de Europa contra los turcos, etc. etc.). En verdad, las formas de vida colectiva y de fines políticos nacionales del Imperio Español, ofrecen un nivel moral tan elevado que, poderlo alcanzar de nuevo sería hoy una verdadera conquista.

Pero al penetrar en el estudio detallado y concreto de lo que ha sido nuestro Imperio se corre el tremendo peligro de perderse en un laberinto de sucesos históricos más o menos esplendorosos pero absolutamente inadecuados para deducir de ellos los ideales que los motivaron. Los hechos, las costumbres, las instituciones, la vida co-

tidiana, son siempre deficientes y quedan muy por bajo de los ideales que los inspiraron. "Los ideales del Imperio español por lo que puedan servir para la forja de los de hoy, y no sus simples hechos, es lo que pretendemos conocer", declara con auténtica consciencia de su quehacer el autor del magno programa que nos va a hacer resucitar el mejor espíritu de España.

---

## EL PROBLEMA DE LA ELECCION DE FUENTES

De todo lo expuesto se deduce claramente que, a los fines de una tan alta investigación resultaría inadecuado ampararse en el método histórico. El único camino eficaz es recoger directamente las ideas en las mismas fuentes. Dejando a un lado la Iglesia, no obstante hallarse en ella el acervo de ideas morales más ricas sobre el Imperio español, se tratará de descubrir lo que los españoles de entonces se formulaban o proponían en relación con la actividad política. Por eso, se estudiarán preferentemente los escritores políticos pertenecientes a los siglos XVI y XVII, época en que España tuvo una actuación propiamente imperial. Las ideas que circulan por la Península en la Edad Media son copia de las del Sacro Imperio Romano y las posteriores, las que siguen al Renacimiento atendieron más a los fines materiales del individuo que a los sobrenaturales. Ideas surgidas por el descubrimiento de Indias, he aquí el venero donde los investigadores de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas se proponen encontrar originalidad y autenticidad. "Lo que viene después — distingue con agudeza el Sr. Calabia — será colonización, pero no cristianización".

Claro es, que al hablar de lo político conviene advertir que no se trata sólo de organización, ejercicio del poder o autoridad, sino actuación de la vida colectiva en relación con su fin último que es el individuo, lo que es tanto como decir, en esta concepción de lo político, la moral del Estado o, más bien, de la comunidad nacional.

En lo moral este propósito podrá enfocarse según los puntos de vista: religioso, individual (místico y ascético), colectivo (Caridad y justicia); de convivencia (jurídico y legal), y político, lo que supone, en resumen, la selección y clasificación de las fuentes para redactar el cuadro donde se ha de basar el estudio del Ideario.

---

## 480 PENSADORES DEL SIGLO DE ORO

A 480 alcanza la cifra de Autores que van a ser consultados para desarrollar el temario, todos ellos pertenecientes a los siglos XVI y XVII. De ellos corresponden:

93 a "Mística y Ascética; 69 a "Filosofía Moral"; 46 a "Filosofía Jurídica"; 35 a "Aplicación de los Principios Morales y Jurídicos a la Política"; 52 a "Derecho (civil, canónico e internacional); 38 a "Política"; 58 a "Historia"; 48 a "Economía y Hacienda"; 48 a "Literatura".

Sin embargo, todos estos autores no ofrecen un ideario completo y sistemático todavía. Es preciso recoger las ideas de cada uno y componer con todas un cuerpo orgánico de doctrina. Y el esquema puede presentarse de esta forma:

ESPAÑA considerada en su ser y naturaleza, en su unidad y composición en su sentimiento patriótico, en su origen e historia y en su posición respecto a los demás Estados o Países.

SU DESTINO concebido en lo religioso, en lo providencial, en la misión de España ante los problemas de los siglos XVI y XVII y concretado en fines para su realización respecto al hombre, la familia, el Municipio, la sociedad civil, los demás Estados y la Iglesia.

SU GOBIERNO o sea, lo que se pensaba acerca del modo como España debía ser dirigida para cumplir su destino, y como debía gobernarse.

---

Tres son las etapas para el desenvolvimiento de este trabajo que tan alta trascendencia va a revestir: recolección en fichas de las ideas seleccionadas en las fuentes; ordenación de las fichas; formulación o articulación de las conclusiones.

Para realizar la primera, dado el carácter nacional de la empresa, se repartirán las fuentes entre los circulistas de los centros de Madrid y provincias, atendiendo a la respectiva especialización y empezando los trabajos con arreglo al orden prefijado. En dichas fichas se recogerán los pasajes que concreta y expresamente contengan ideas encuadradas, comprendidas en los temas o conceptos dichos y las que las contengan asimismo de modo implícito, ya como principio, ya como conclusión, ya como antítesis de lo que en el pasaje se expresa.

En la segunda etapa un equipo de clasificadores, distinto del de seleccionadores y reducido para asegurar la unidad de criterio, hará la ordenación de las fichas conforme al esquema o cuadro de los temas. Por último, la tercera etapa es la de redacción del ideario, que no ha de consistir en una vaga y caótica sucesión de fichas sino una clara y sistemática exposición razonada de conclusiones.



*El "Ideario Católico del Imperio español"*

Hasta aquí el plan concreto de estudio sobre el "Ideario Católico del Imperio Español". Nadie que siga con un cierto interés el proceso ascendente de la vida cultural española dejará de valorar en toda su excepcional importancia este valeroso empeño de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La repercusión que en todo el mundo, y muy especialmente en la América hispana, tendrán las conclusiones a que se llegue, despertará, a no dudarlo, la apasionada curiosidad de los centros americanos de investigación. A ellos va dedicada esta nuestra primera crónica de la vida intelectual española que Dios sabe si logrará llegar a "UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA" a través de los mares divididos por la guerra.

*Manuel Jiménez Quilez.*

---